

# EL CREPÚSCULO.

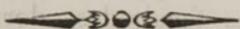
PERIÓDICO LITERARIO Y CIENTÍFICO.

N.º 3.

Santiago, 1.º de agosto de 1843.

## SUMARIO.

*Boletín dramático.*—*Filosofía, artículo tercero.*—*Elena y Eduardo.*—*El abate Molina.*—*El pobre y el rico.*  
—A.....



## BOLETÍN DRAMÁTICO.

*El Crepúsculo* no cumpliría su objeto, si no dedicase algunas de sus páginas al teatro de Santiago. En el primer número, escribimos una crítica del *Hernani* mas o menos minuciosa, segun lo que nos pedian las circunstancias. De aquí en adelante bajo el título de *boletín dramático* haremos una revista de las piezas que se representen, sin ceñirnos demasiado a sus detalles y minuciosidades. Será nuestra revista mas bien una ojeada breve y filosófica, que una crítica severa y apasionada. Ya para nosotros tiene sus encantos el teatro y no se mira como una diversion pasajera, sino como una necesidad real que arrastra al literato y al que no lo

En vano quiere alejar  
A Eduardo de su memoria,  
Que presente con su gloria  
Le tiene en toda ocasion.

Ese mundo que en su infancia  
Delinēaba en sus sueños  
Con colores tan risueños,  
Es ahora un atahud,

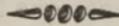
Para su alma dolorida  
Que en su dolor se consume,  
Y en su vivir el perfume  
No aspira de juventud.

En esa esfera celeste,  
Como cristal tersa y pura,

Un remedio a su tristura  
No puede Elena encontrar;  
Que su pecho no cobija  
Una risueña esperanza,  
Con que el corazon alcanza  
Otro mundo a divisar.

Paso a paso van las horas  
Para la infeliz Elena,  
Y gota a gota su pena  
Destila en su corazon,  
Pues un obscuro nublado  
Entolda con su vestido  
Su cielo azul, donde el nido  
Estaba de su ilusion.

(Continuará.)



## EL ABATE MOLINA.

Quando los dias de grandes conmociones civiles han pasado, cuando los pueblos comienzan a cimentarse en los principios del orden y de la estabilidad social, cuando la lucha de las ideas cesa para dar paso al progreso y la civilizacion, entōnces la sociedad mira al pasado, admira y venera en él grandes acontecimientos, saca a luz hechos que han tenido grande influencia en su adelanto, nombres brillantes que el nublado de la revolucion ocultaba tras de sí, y que solo en la calma se les ve radiar y arrebatar las miradas del mundo. Así el período de nuestra revolucion es fecundo en hechos gloriosos; y cada acontecimiento grande de nuestro suelo ha producido un hombre que le distingue, que es su representante, el punto a que se han venido a concentrar todas las ideas y principios que entōnces predominaban. Los héroes de la independencia chilena reasumen toda la revolucion con sus tendencias, su espíritu y sus consecuencias posteriores. Solo estudiando su vida, siguiendo su carrera en esas épocas azarosas se viene en conocimiento de grandes

verdades y de grandes principios, y se analizan los elementos de que está amasada nuestra sociedad. La historia de esos patriotas es la página mas hermosa de nuestra naciente civilización, los documentos mas interesantes que pueden acreditar el desarrollo progresivo que se advierte en nuestra república.

Aun subiendo mas arriba, hai hombres no ménos gloriosos y no ménos interesantes, hombres que si no representan una civilización, contribuyeron siquiera con una piedra para levantar este gran edificio del espíritu humano. A la verdad, en medio de esos jenios de revolución se ve un jenio de paz y de investigación, un chileno que antes que nadie pensase en la emancipación de su país, ya la habia trazado en su mente, un chileno que arrastrado por el destino a vivir en extranjera playa miraba como su mayor desgracia oír a distancias inmensas el rujido de la revolución de América que sacudia las cadenas que la maniataban, la grito de esa gran contienda del viejo mundo con el nuevo, y no poder pasearse en medio de la tormenta que agitaba a su patria, cuya gloria, y cuya hermosura habia dado a conocer a la Europa. El habia colocado sobre la frente de Chile que despues coronó la victoria en Chacabuco y Maipú, la primer rosa de su corona literaria. Solo, aislado, perseguido por las preocupaciones de su siglo no se ocupaba de sí, sino de su patria; no tenia otro pensamiento ni otro sueño que su prosperidad y ventura, ni otro anhelo que hacerla brillar en todo su esplendor; disipaba la espesa bruma de errores que impedía al mundo sabio conocer y admirar los galas y atavíos con que se adornara este suelo privilegiado de la naturaleza. Este hombre que ha merecido un alto puesto en la literatura, ha rendido un importante servicio a las letras y a las ciencias, particularmente a la historia natural. Este hombre, pues, tan desconocido de nosotros y tan digno de admiración, es el ilustre chileno don Juan Ignacio Molina.

En su patria solo es conocido por su *Historia natural y civil del reino de Chile*, sin que su nombre suene unido a ningun recuerdo de su vida, a ninguna particularidad de su existencia, y no sabemos que otro que nosotros haya intentado transmitir a la posteridad su memoria, o haya tejido la historia de su vida. Sin embargo no vamos a presentar un cuadro completo de la biografía de este sabio ame-

ricano en que se le pueda ver de bulto y con todos sus colores. La memoria de su peregrinaje por el mundo se ha perdido; solo una que otra huella que el tiempo ha respetado será lo que nos sirva de guía para dar una lijera idea de nuestro compatriota. Es preciso fijarla, consignarla en la mente de la juventud que se levanta admiradora del talento y del saber, para que ella mantenga vivo el recuerdo de este gran hombre, sabio naturalista y juicioso historiador.

Don Juan Ignacio Molina parece haber nacido por el año de 1738 en la provincia de Talca, segun la tradicion mas acreditada. Sus padres, don Juan Molina y doña Josefa Gonzalez, de familia distinguida, poseian considerables propiedades en la ribera izquierda del Maule, como tambien en el asiento en que despues se edificó a Talca, capital de la misma provincia. A los cuidados y desvelos de su madre, mujer con reputacion de talento, debió su gran aficion al saber, la que conociendo en su hijo bellas disposiciones para las ciencias, quiso darle una educacion mas completa y sólida, y al efecto se dirijió con él a esta capital en donde lo puso en el colejio de los jesuitas. Aquí se dedicó con ardor a la adquisicion de toda clase de conocimientos, haciendo tan rápidos progresos que al poco tiempo era mui versado en las lenguas antiguas. Pronto profesó en esa órden que era el centro de todos los talentos, y adquirió vastos conocimientos en las matemáticas y ciencias físicas. Entónces se propuso observar y estudiar los fenómenos y producciones de nuestro suelo, trabajo que, como dice él mismo, emprendió desde su juventud con la mira de dar a conocer a Chile y publicar sus observaciones en beneficio de sus compatriotas. Mui distinguido entre los de su órden habia llenado comisiones delicadas con el acierto que se esperaba de sus talentos y su saber, Allí en medio de ellas este infatigable compatriota hacia sus observaciones, repetia ensayos de las producciones de nuestro suelo desde el fino césped que alfombra los valles de Chile hasta los seres mas corpulentos de su reino animal. Si Molina hubiese tenido la fortuna de recorrer todo el territorio como lo hizo con las rejiones australes de la capital nos habria dejado una historia completa de las producciones de su pais, un cuadro acabado de este jardin del continente americano. Pero desgraciadamente en el corto período de 30 años que seria lo mas que permaneció en el suelo que le vió

nacer, no alcanzó a estender ni dirigir su talento investigador a todos los ramos de que se componen las vastas ciencias naturales, supliendo esta falta con las relaciones que procuraba adquirirse. Por el año de 1763 parece haberse fijado Molina en Talca, donde permaneció de conventual hasta la época de la expulsion de los jesuitas. En aquel pueblo enseñaba el Abate, gramática latina, habiendo tenido por discípulos a respetables vecinos, algunos de los cuales no ha muchos años daban idea de su fisonomía y de sus nobles y bellos modales. Talca siempre le ha reconocido como su hijo, y como un hijo agradecido que se desvelaba por su prosperidad. Este pueblo respeta y venera su memoria, la ha consignado en monumentos tan durables que la harán eterna. Una villa que se alza como una planta galana y hermosa a las orillas del Lontué, lleva su nombre. Ella lo transmitirá a la posteridad con gloria, cuanto que este encargo se hace por mano de la gratitud!

Cuando la Orden de la Compañía de Jesus, sintió pesar sobre su cabeza el decreto de su muerte, de su extincion; Molina resignado con la voluntad del cielo se separó de Chile con sus demas compañeros el 15 de agosto de 1767 con direccion a Lima. De allí partió para su destino el 7 de marzo del año siguiente. Este hombre era singular por sus talentos y por sus principios. En América pasó su vida pacífica, sin fama, sin reputacion. Los talentos hacian entónces su carrera sin ruido y sin estrépito. En Europa se le oyó hablar y fué contado entre los sabios. Grande elevacion se admiró en sus pensamientos y grande intelijencia. Este cielo puro de la patria habia reflejado en su alma su pureza. La libertad y el patriotismo prendieron en ella su llama celeste, y hasta en sus últimos días ardiera en ideas republicanas. Quería que en Chile se marchase bajo este sistema—instruir y civilizar, inspirar la virtud y la libertad, grandes principios y grandes verdades. Siempre consideró nuestra independencia como una causa santa que la injusticia no habia permitido triunfar: y decidido patriota se complacia y rebo-saba de júbilo al oír referir las glorias de la patria en su sangrienta lucha contra la España. Sin embargo, este hombre era jesuita.

La reforma introducida por Martin Lutero y Zwingle conmovió y ajitó la iglesia con opiniones que bamboleaban

su constitucion interior y ponian en peligro su vida, su existencia. Los jesuitas fueron instituidos entónces para no poner un atajo a la corriente impetuosa que amenazaba sepultar el catolicismo. El combate fué terrible, la exaltacion llegó a lo sumo. La lucha era entre la opresion y la libertad. Los jesuitas sirvieron bien a la causa que abrazaron. Se dió lugar a transacciones por una y otra parte. En tiempos de guerra toda transaccion es una victoria, es una ganancia de terreno. Al fin no se avinieron, y la iglesia y los reformados se retiraron a sus tiendas, en donde al presente se miran con respeto y tolerancia. En los siglos 16 y 17 la Compañía de Jesus sostuvo al catolicismo. En aquellos siglos de cisma y de trastornos relijiosos, en esos siglos en que todo se conmovia por la accion y reaccion de la reforma y contrareforma, la órden de Loyola fué siempre el áncora a que estuvo atada y aseguró la barca de San Pedro. Sin embargo los jesuitas cayeron. La verdadera causa que motivó su caida es cuestionable. Habian cesado las circunstancias, dice Ranke, que ordenaron su institucion: habian pasado esos tiempos de lucha y de combate; y esta institucion puramente militante no podia servir para la paz. Los Borbones que elevaban su voz en Europa y en América decretaron su exterminio. Luis XV los hizo salir de Francia el 6 de agosto de 1762. Cárlos III los extrañó de España y de sus demas estados el 2 de abril de 1767. Lorenzo Ganganelli los borró de un solo golpe de la página de la iglesia por sentencia de 21 de julio de 1773; golpe, que segun Montbarey, debia necesariamente estremecer al mundo católico hasta su fundamento, hasta en la esfera en que se forman las nuevas jeneraciones.

A consecuencia de la pragmática—sancion de Cárlos III, salieron los jesuitas de Chile con destino a los Estados Pontificios. Entónces se separó de este pais nuestro compatriota con el dolor que produce el presentimiento de no volver a ver la patria, a no respirar el aroma de los bosques de América, a no pasearse por las risueñas y feraces campiñas de Chile. Nacido bajo este cielo brillante, a las orillas del majestuoso Maule, al pié de esas cordilleras vecinas de las nubes, dominadas por el gigante Descabezado, siempre cubierto con su eterno manto de nieve, su alma se habia elevado y respiraba todos los perfúmes de la poesia; tenia todo el entusiasmo del jenio, toda la sublimidad que

da la contemplacion de las grandes maravillas de la naturaleza. Nutrida con el espíritu de la ciencia, resistió con dignidad los vaivenes de la fortuna, y corrió tranquila por el campo de una vida azarosa y llena de vicisitudes. Jamas su fisonomia reveló ningun sentimiento de desesperacion, ningun sentimiento de pesar. A su llegada a Italia, paró Molina en Imola a donde se dirijieron muchos jesuitas americanos. Recorrió varias ciudades de aquella parte de la Europa. Despues volvió a Bolonia, la ciudad de las ciencias y del derecho, en donde *se estableció al cabo de muchas alternativas que habia pasado por mar y tierra.* En esta ciudad se entregó al estudio de la historia natural, estudio que hacia en los afamados sistemas alemanes y franceses de aquel tiempo. Adquirió vastos conocimientos en otras varias ciencias, y una opinion mui acentada entre los sabios de suépoca. Su fama en Europa era tan estendida y casi universal, que los viajeros que visitaban aquellas rejiones ya por instruirse ya por ir a regalarse con el ambiente del bello jardin de la Europa, solicitaban ser presentados y conocer al Abate Molina. Cuantos le trataban le querian, y le admiraban. Era afable, festivo, ameno en su conversacion, la que siempre sembraba de chistes y dichos agudos y graciosos. Sus maneras era mui urbanas y nobles. Su estatura regular y proporcionada, sus facciones agradables y su aspecto siempre risueño. En Bolonia poseia una pequeña casa que le habian obsequiado sus discipulos, en donde daba lecciones de matematicas y de fisica a algunos hijos de familias nobles de esta ciudad. Esta ocupacion le proporcionó los medios de pasar una vida medianamente cómoda, reusando otras mas ostentosas con que le brindaban algunos señores que le conocieron. Su dicha la cifraba mas bien en el estudio y en las ciencias; su gloria en el porvenir.

En aquella ciudad principió por los años de 1779 a echar los fundamentos de su obra que le dió despues tan alta y merecida celebridad. En ella consignó cuantas observaciones habia hecho en Chile, a que unió en seguida las noticias y datos que pidió a Talca y otros puntos de la República. Su historia natural y civil no es mas que un compendio; pero un compendio en que nada se ha pasado por alto; lo abraza todo, todo lo examina.

Nuestro autor principia por dar una idea de Chile fija sus límites jeográficos, esplica sus fenómenos y metéoros, individualiza los seres de sus tres reinos, analiza sus aguas minerales y comunes, sigue el curso de sus rios, revela la estructura geológica de sus montes, señala la naturaleza y cualidad de sus tierras, piedras, sales, betunes y minerales, y hace admirar la feracidad de sus terrenos, y su rica vegetacion; describe y clasifica sus testáceos y peces, sus insectos y reptiles, sus pájaros y animales; considera, en fin, al hombre chileno en sus relaciones con la sociedad y la humanidad *dotado de buen ingenio, teniendo buen éxito en todas las facultades a las cuales se aplica, sin apego a las preocupaciones y facil de decidirse por lo bueno y lo útil.*

En esta obra ha desenvuelto Molina todas las teorías científicas del siglo XVIII, de ese siglo en que las ciencias llegaron a una altura a que nunca habian llegado, en que las ciencias matemáticas, las físicas, y la historia natural se desarrollaron prodijiosamente. Ella le ha merecido alta celebridad en el mundo sábio: por ella se le puede considerar bajo dos puntos de vista, como naturalista y como historiador.—Molina ha descornado con mano santa el velo del santuario de las maravillas de la naturaleza chilena, ha desenredado y puesto en orden los sucesos y hechos de armas que forman el tejido de la conquista de este indómito suelo. Aunque algunos otros escritores se habian ocupado ya de Chile, sus obras no contienen mas que meras narraciones, lijeras descripciones, puros objetos de curiosidad. Molina ha descendido al fondo de las cosas, y ha aplicado la filosofía a cuanto observa; a cuanto encuentra de maravilloso y sorprendente. Lleno de vastos conocimientos, tiene la gloria que nadie puede disputarle, la gloria de haber echado él primero los fundamentos científicos a la historia natural de Chile. Toda la naturaleza en sus tres reinos ha venido a descubrirles sus secretos, a sujetarse a su investigacion: todas sus producciones las ha recorrido con claridad y con aquel tacto fino que adquiere el espíritu familiarizado con los sistemas enciclopédicos y los principios de las ciencias. La naturaleza le abrió las pájinas de su gran libro; él las colocó y las distribuyó por su orden. Clasificó jéneros nuevos, dió a conocer especies desconocidas, señaló las peculiaridades de los individuos de nuestro

suelo, y cuales les distinguen de los que pueblan el viejo mundo. Mucho ha hecho Molina pero tambien dejó algo por hacer. La historia natural cada dia hace progresos; cada dia se enriquece con objetos que no habian sido observados, o no fueron bien clasificados. La zoolojia, la ornitolojía, la ictiolojía, y principalmente la botánica cada dia hace nuevas insurciones en la naturaleza, nuevas conquistas y aumentan sus dominios con nuevos descubrimientos. En Chile tienen todavía una vasta escala que recorrer cada uno de esos ramos de la historia natural. Pero siempre será cierto que los que vengan en pos no haran mas que aumentar y en algo rectificar lo que Molina ha ordenado y reducido a sistema. El ha delineado el cuadro de nuestra historia natural, cuadro en que se admiran pinceladas mui maestras, matices mui bellos, entre algunas sombras que quedan por iluminar. . . . Molina, se pue-de decir, tiene la gloria de la invencion, la jeneracion que se levanta tendrá la de la perfeccion. Hermosa es la corona que ciñe la frente de este ciudadano de Chile adornada con las flores del naturalista, mas hermosa, a nuestro parecer, que adornada con las orlas del historiador. Mas le deben las ciencias por el primer aspecto que por el segundo. Sin embargo el hombre que cuenta los sucesos de este pueblo de guerreros se manifiesta pensador y profundo: siempre se ve al filósofo que hablando de la naturaleza se hace el sacerdote de la divinidad: que inspira el sentimiento de lo grande y de lo sublime.

Molina en su "historia civil" ha desentrañado y filiado los sucesos y acontecimientos mas importantes de la conquista. Desenreda, o mas bien, sigue sin comentar la accion del drama que se ha exhibido en esta fértil y pintoresca república que admira por do quiera que estienda la vista las dos cosas mas grandes del mundo, los Andes y el Océano.—Hai en su obra claridad y naturalidad: en su narracion es un arroyuelo límpido y apacible, que corre por entre flores. Se advierte en ella ese candor y dulzura que comunica al estilo una alma que se ha perfumado con el aroma de la virtud, que se ha penetrado con el espíritu del saber y de la verdad. Molina ha sabido disponer con maestria el armazon de los hechos de la conquista de tantos elementos diversos, de tantos materiales sueltos y sin unidad. Porque es preciso decirlo; los hechos de esta conquista son mui

poco fecundos en consecuencias posteriores: son meros documentos de curiosidad para nosotros, pero sin interés para el mundo; un episodio casi despegado de la gran epopeya de la civilización. Esta lucha era de propiedad, era una guerra en que se defendía una pertenencia, y no una cuestión en que se ventilaba un gran principio, en que no había en fermentación nada que pudiera cambiar o impulsar la marcha del género humano. Los hechos de la conquista no pueden reflejarse en la época actual; no pueden influir en los resortes que mueven la sociedad presente. Cuando más, al recorrer la historia de esos acontecimientos se refleja en la mente un leve destello del espíritu aventurero que constituyen el fondo de los siglos XV y XVI.

Parece que Molina comprendió esta verdad, y se limitó a contar su historia, sin descender a consideraciones morales, a señalar en ella el elemento civilizador que lleva en sí todo acontecimiento humano. Si nuestro autor ha referido uno por uno los sucesos y combates del pueblo araucano, algunos de ellos brillantes y heroicos, no fué más que para dar a conocer esta nación belicosa y entusiasta por su libertad; no ha sido más que para presentar a la vista los obstáculos que encontraron los españoles para establecer su dominación en estos indígenas fuertes, inteligentes y sagaces. Ese fué su fin y su objeto; no revelar causas ocultas, influencias secretas o su relación primordial con el progreso de la humanidad. Ese pueblo no nos toca por ningún lado: solo tiene de parecido con nosotros su celo por la inviolabilidad de su independencia, y de común, haber nacido bajo este cielo siempre azul, y respirar con nosotros la altivez de los Andes.

La "historia civil" de Molina no es más que una simple cronología, una relación de hechos por el orden del tiempo, y de las fechas. Con todo, su historia es interesante y digna de ser considerada, pero lo es más su "historia natural." Mayor y más positivo es el servicio que ha prestado a las ciencias y al mundo el hombre que ha revelado las maravillas de la naturaleza, que el hombre que ha encendido la antorcha de la historia para desenredar los sucesos de la época de la conquista.

La obra de nuestro compatriota es inmensa; grandes los títulos que ella le ha adquirido a la celebridad. El jénio

y el talento siempre es reconocido. El nombre de Molina sonó en las primeras naciones del viejo continente. Su historia natural y civil de Chile se tradujo al alemán, al inglés y al francés; y los amantes de las ciencias le dieron una brillante acogida. Los italianos la poseen orijinal en su idioma, tributo que rindió a la literatura de un país que le habia adoptado con tanto cariño. Por ella este chileno, valiéndonos de la espresion de un crítico, supo conquistarse una segunda patria, la Italia. A esta nacion está unido por el idioma y por una residencia de tantos años, y a nuestra jóven república por el fondo, por el objeto de su obra; esta le ha suministrado el material de la estatua de su gloria; aquella el molde en que esta estatua se ha vaciado. Con todo la literatura española tampoco carece de una obra que debiera haber visto nacer en una cuna mecida por su mano, y que hermoseara la primera con las galas de su idioma. Don Domingo J. de Arquellada Mendoza la hizo en parte este servicio traduciéndolo y publicandolo en Madrid en 1788 el primer tomo que el autor habia dado a luz en italiano cinco años ántes. El segundo tomo lo tradujo en la misma capital nuestro paisano don Nicolas de la Cruz y Bahamonde el año de 1795.

Despues de haber escrito Molina su compendio de historia natural y civil de Chile, parece que se ocupó de una *Obra mas jeneral que pensaba dar a luz*. De su existencia no tenemos ninguna noticia, como tampoco de los últimos detalles de su vida. ¡Talvez existan preciosos manuscritos junto al obscuro pedazo de terreno que guarda sus despojos humanos! En este período de su vida se habia entregado el Abate a toda clase de trabajos, a todo jénero de estudios. Sus ocupaciones habituales era dar lecciones de matemáticas y de astronomía a algunas personas que ocurrían a su casa a recibirlas. Hacia sus apuntaciones sobre los sucesos de la América, que recojía con sumo cuidado, no perdiendo nunca oportunidad de informarse de esta apartada rejion del mundo. Su patria en los últimos años de su vida era su pensamiento, su delirio: y en su destierro jamas, segun él se espresaba, se le separó del corazón esa patria sobre que invocaba toda suerte de bendiciones. Este varon de un carácter festivo, este hombre endurecido con tantos padecimientos y que nada parecia hacer impresion sobre su alma, se

ponia triste al exitarle el recuerdo del pais que le viera nacer; un secreto pesar le abatía como sucede a aquellos seres que todo lo han perdido y que se entregan en brazos de la resignacion. El año de 824 habia concebido el proyecto de restituirse a Chile, para ver ántes de cerrar los ojos a la vida su suelo natal, su patria. . . . . Pero el temor de no poder resistir a una edad tan abanzada, navegacion tan larga como penosa le hizo desistir de su intento. Sin embargo, a esa edad era activo y laborioso, y gozaba de una salud que le prometia vivir algunos años mas.

En su primer viaje a Italia, el Ilmo. Obispo Cienfuegos le encontró en Bolonia en que le hizo muchas atenciones, gozándose en gran manera en ver a un compatriota que le podia llevar nuevas de su pais. ¡Cuántos grandes acontecimientos ha visto desenvolverse en su seno nuestra patria, decia al oír referir los sucesos de nuestra revolucion! ¡Cuánto han padecido y trabajado los *patriotas* por hacerla libre e independiente! ¡Y yo no he contribuido con nada a esa gran obra! ¡Ni una flor podré ir a deshojar sobre la tumba de esos ilustres mártires de la independencia! . . . Por aquel tiempo recibió los títulos de una herencia del único pariente que le quedaba en Chile. El Abate se desprendió de esos bienes en beneficio del pueblo de su nacimiento. Autorizó al señor Cienfuegos para que con ellos fundase un colejio en la ciudad de Talca en que pudiera educarse aquella juventud. Verdadero sacerdote de las ciencias quería iniciar a sus compatriotas en los secretos y misterios del saber, y contribuir de este modo a la gran obra de rejenerar su patria y de elevarla al rango de una nacion civilizada.— Este ilustre escritor y distinguido Chileno murió en Bolonia a principios de 1828, a la abanzada edad de mas de noventa años.

F. S. Astaburuaga.